

Análisis sobre los nuevos movimientos sociales: contextos de surgimiento, institucionalización, potencialidades y nuevos desafíos tomando el caso de los Sin Techo en Mar del Plata

Lucas José Fullana

Universidad de Buenos Aires, Argentina / Universidad Nacional de Lomas de Zamora,
Argentina

*“... la respuesta más eficaz a una crisis es la reconstrucción de las relaciones entre los actores económicos, la formulación de sus valores comunes y nuevas intervenciones públicas.”
Alain Touraine, Después de la crisis.*

El siguiente artículo se propone analizar el origen e historia de Los Sin Techo en Mar del Plata, un movimiento social que surge a partir de la ocupación de viviendas sociales sin finalizar que fueron abandonadas por la empresa constructora y el Estado en el Barrio El Martillo. Una segunda ocupación que se desarrolla el 15 de enero del año 2009, es nuevamente desalojada y se abre una Mesa de Diálogo donde finalmente son adjudicadas a las 46 familias una hectárea de terrenos fiscales vacíos para construir nuevas viviendas.

A diferencia de otras tomas de terrenos y viviendas que se reproducen desde hace décadas en nuestro país, este caso amerita un estudio particular y profundo porque da lugar a una organización comunitaria que permite no solo continuar con el reclamo, obtener los lotes y los recursos necesarios, sino también desarrollar un proceso de construcción organizativa con nuevos desafíos y estrategias sostenidas en la acción colectiva.

Para estudiar la experiencia tomamos nota de las recomendaciones de Cefaï (2011) sobre la importancia de reconstruir las arenas públicas donde los actores sociales entran en interacción, rescatando sus experiencias colectivas e individuales, identificando los procesos de instalación de las demandas como problemas públicos, y como esos contextos de experiencias se van reformulando en nuevas maneras de relacionarse tanto hacia dentro del movimiento como con los actores asociados y hacia el Estado como principal destinatario. Pero nuestro rol como científicos sociales no es representar los intereses del movimiento, sino analizar cómo, cuándo y por qué se forma a través de la investigación de los contextos de experiencia de los actores en el lugar y en diálogo con los mismos.

En vistas de este recorrido, pudimos conocer el barrio ahora llamado “15 de Enero” y participar de las asambleas previas y caravana que se realizó, como todos los años, el 15 de enero del año 2020, bautizado como “Día de lucha por la recuperación de la tierra y el derecho a la vivienda digna”. Continuamos la investigación a través de lecturas de noticias e investigaciones, videos de noticieros y del movimiento, a lo que sumamos charlas continuas con militantes para realizar preguntas puntuales que

contribuían al trabajo. Finalmente pudimos participar de las asambleas y actividades conmemorativas que en el año 2021 y en el contexto de la Pandemia por el Covid-19 y el DISPO, se realizaron de manera virtual.

Para el análisis vamos a utilizar diferentes aportes de las teorías de la acción colectiva y los movimientos sociales, buscando entender desde las teorías de la movilización de recursos y oportunidades políticas como fue el surgimiento de este movimiento; y desde el paradigma identitario como se fue construyendo la identidad de Los Sin Techo. Vamos a trabajar también en cómo fue la relación con el sistema político y el potencial transformador de este y otros movimientos sociales. Para finalizar, realizaremos una conclusión analizando los nuevos desafíos de Los Sin Techo para institucionalizar y ampliar el potencial transformador, tomando los aportes del Grupo Comuna.

El contexto político e histórico

La ciudad de Mar del Plata es la cabecera de la localidad de General Pueyrredón. Con 650.000 habitantes fijos, es el tercer conglomerado más habitado de la Provincia de Buenos Aires después del Gran Buenos Aires y del Gran La Plata, y el séptimo a nivel nacional sumando al Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza y Gran San Miguel de Tucumán. En el ranking de ciudades, Mar del Plata se ubica quinta.¹ A su vez, Mar del Plata constituye un lugar donde las crisis económicas nacionales poseen un impacto relativamente más elevado que en otras ciudades. Durante la crisis económica del año 2020, Mar del Plata fue el aglomerado con mayor tasa de desempleo en el país: 26%, récord histórico local y duplicando la media nacional ubicada en 13,1% para el segundo trimestre del año. En el año 2002 la situación era similar, con una tasa de desempleo del 24,6%, tercera tasa más alta de un país con un 21,5% de desempleo general.²

Fue en aquel momento que culminaba un proceso de desarrollo de políticas neoliberales que disminuyó notablemente el rol del Estado en la economía, dejando en manos del mercado cuestiones básicas como el trabajo, la educación, la salud, y lo que en este artículo abordamos, el acceso a la vivienda. A su vez, como explica García Linera (2001), se da un paso de lo que él denomina Forma Sindicato a la Forma Multitud, en un proceso en el cual el Movimiento Obrero continúa existiendo pero va disminuyendo la organización sindical, mientras surgen nuevas maneras de organizar los sectores sociales, principalmente “formas de unificación locales de carácter tradicional y de tipo territorial” (García Linera, 2001, p. 378). Estos movimientos sociales de articulación local han surgido en base a procesos de demanda de recursos como el agua, la tierra y los servicios básicos, estas últimas dos claramente visibles en el caso que vamos a analizar. Históricamente en nuestro país el acceso a la vivienda era una de las principales ocupaciones tanto del Estado Nacional a través de los diferentes planes de vivienda, como de los sindicatos obreros. Durante décadas, el Estado de Bienestar y la fuerte sindicalización constituyeron los pilares

¹ Información estimada según INDEC y datos de la Municipalidad de General Pueyrredón.

² Datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC.

sobre los que se construyó un entramado de derechos sociales y económicos de fuerte y amplia cobertura.³

Luego de la crisis de Diciembre del 2001 y con el cambio de modelo económico, durante los primeros años del kirchnerismo la tasa de desempleo disminuyó notablemente pasando del 17,3% al momento de asumir la presidencia Néstor Kirchner al 8,1%⁴ cuando asume la presidenta Cristina Fernández de Kirchner. Pero en su primer año de gobierno, la presidenta debería enfrentar dos hechos que marcarían límites al modelo de crecimiento hacia adentro: por un lado un conflicto político local con las patronales agrarias; por el otro, una crisis internacional que surge en las principales potencias con gran impacto en la economía local (Gerchunoff y Kacef, 2016), haciendo que no se pueda mantener el ritmo de creación de nuevos empleos, lo que se tradujo en el estancamiento del desempleo en 8,4% para el primer trimestre del 2009 según el INDEC, mientras para consultoras privadas⁵ ese número había aumentado a 11,5%. El gobierno reaccionó con políticas contra-cíclicas, como la creación de la Asignación Universal por Hijo y la creación de las Cooperativas de Trabajo *Argentina Trabaja*, para intentar fomentar la demanda, hacer crecer la actividad y recuperar el circuito virtuoso de la economía (Kulfas, 2016).

Los dos sucesos mencionados tienen además un fuerte impacto en la sensibilidad colectiva. Por un lado el conflicto político con las patronales agrarias genera un amplio debate sobre la rentabilidad del sector y las políticas redistributivas que se buscaban generar. Con meses de cortes de ruta y *lock out* patronal, el debate político se instala fuertemente en la sociedad argentina, mostrando nuevos mecanismos sociales para instalar demandas políticas y reclamos sectoriales. Llamativamente en ese mismo año las hipotecas *subprime* comienzan a demostrar a nivel global la problemática del acceso a la vivienda para millones de personas, provocando el quiebre de uno de los bancos más importantes de Estados Unidos (Lehman Brothers)⁶ y la crisis económica internacional más grande desde el quiebre de 1929 y la crisis del 30. En simultáneo a la crisis del 2007 – 2008, Alain Touraine analiza lo que está sucediendo y nos habla de una “situación postsocial” (2013), donde el capital transnacional y financiero genera una crisis que obliga a la sociedad a nuevas relaciones sociales, con nuevas instituciones y apelando a derechos universales que revalidan las cuestiones morales sobre las económicas.

En una de las ciudades donde el desempleo, la precarización y la desigualdad más golpeaban, 46 familias intentaron ocupar viviendas abandonadas, enfrentaron a las autoridades policiales, políticas y judiciales, y comenzaban a formar un movimiento social denominado Los Sin Techo que analizamos a continuación.

³ Por ejemplo, el artículo de Rizzo y Granero (2010) dan cuenta de 1670 unidades de vivienda construidas en los años de gobierno peronista que van de 1946 a 1955, con créditos hipotecarios y llevados a cabo por el Ministerio de Obras Públicas.

⁴ El INDEC fue intervenido a mediados del año 2007. El último dato anterior a la intervención fue un desempleo del 8,5% para el primer trimestre de ese año.

⁵ Tomamos los datos de Orlando Ferreres para tener otro índice frente a la intervención del INDEC.

⁶ Recuperado en: https://elpais.com/economia/2008/09/15/actualidad/1221463973_850215.html

Abril del 2008, la contienda política

Frente al problema creciente por el acceso a la vivienda, el estado nacional y provincial desarrollaron algunas políticas públicas para construir viviendas sociales, como por ejemplo el Programa Dignidad llevado a cabo por el Instituto Provincial de la Vivienda a partir del año 2003, con un convenio con la municipalidad de General Pueyrredón y la ONG Trabajar, una organización ligada al sindicato de la UOCRA local. Este Programa tenía planificada la construcción de 500 viviendas en tres barrios: Las Heras, Don Emilio y El Martillo. Las viviendas de este último barrio serían abandonadas sin finalizar en 2007 producto de la falta de financiamiento.

En abril del año 2008, cerca de doscientas familias del barrio Pueyrredón, vecino al barrio El Martillo, deciden tomar las viviendas que habían sido abandonadas más de un año atrás. Tomando los aportes del pragmatismo para las teorías de los movimientos sociales que nos otorga Cefaï en Página12,⁷ los intereses que comparten los vecinos y vecinas comienzan a constituirse y ser compartidos en este momento, cuando inician las acciones por intentar definir y controlar una situación problemática de su vida cotidiana, como lo era la falta de acceso a una vivienda. En el proceso de movilización que comienza en este momento, la definición de un problema común constituye el primer paso para la acción colectiva y la participación en la política.

Frente a este suceso, la empresa denuncia la usurpación de las viviendas y los terrenos, lo que lleva a que la Justicia dictamine la orden de desalojo alegando el derecho de la propiedad privada. Comienza a desarrollarse lo que podemos denominar contienda política. Según Tilly (1998), la misma se caracteriza por la existencia de reivindicaciones colectivas públicas visibles de un grupo sobre otro, afectando intereses en caso de ser resueltas, y por la presencia del gobierno como uno de los sujetos afectados por la reivindicación del acceso a la vivienda, actuando como mediador entre las partes. En nuestro caso de análisis hablamos de una contienda transgresiva, ya que el actor Los Sin Techo consiste en un actor político que recién va a ser autoidentificado con el desarrollo del proceso de ocupación, resistencia y lucha. Para continuar en esta línea, aunque la toma de viviendas y terrenos es una práctica mucho más extendida de lo que se conoce públicamente⁸, el posterior armado de la Asamblea, la Red de Apoyo y la siguiente Mesa de Diálogo, que analizamos abajo, constituyen acciones colectivas innovadoras, como así también las diferentes movilizaciones, manifestaciones y acciones comunicativas.

Siguiendo el análisis propuesto por Cefaï (2011) el desalojo de las familias colocó en la agenda la emergencia de un problema público: el acceso a la vivienda. El problema público conjuga las experiencias previas de los actores individuales y colectivos, tomando también experiencias históricas y culturales de la Forma Sindicato, abriendo nuevos espacios para la puesta en agenda del problema que motiva la acción colectiva, y la relación conflictiva con el Estado en su ineficiencia para implementar políticas públicas. La instalación del acceso a la vivienda como un problema público inaugura una nueva arena pública focalizada en el Barrio El Martillo, pero sensibiliza a

⁷ Recuperado en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-257887-2014-10-20.html>

⁸ Según el Ministro de Seguridad Bonaerense Sergio Berni, entre Enero y Septiembre del 2020 se desalojaron 868 tomas de terrenos en la Provincia de Buenos Aires. Consultado en: <https://www.infobae.com/politica/2020/11/14/el-mapa-de-las-tomas-de-tierras-en-la-provincia-de-buenos-aires-97-usurpaciones-y-casi-mil-hectareas-ocupadas-en-25-municipios/>

diferentes actores sociales, políticos y particulares, que agregan sus experiencias a la reivindicación colectiva. A partir de este momento en el que se configura una arena y un problema público, los individuos, organizaciones y actores políticos y sociales, anteriores, nuevos y en formación, comienzan a relacionarse en función de intentar resolverlo según sus intereses sobre el mismo. Surge una “gramática de lo común” (Thévenot, 2006), sustentada en las experiencias previas, las acciones que comienzan a surgir como posibles, las nuevas estrategias que se van trazando, y en como las identidades y percepciones se modifican a medida que la acción colectiva comienza a desarrollarse.

Esta toma constituye un primer episodio de contienda en nuestro análisis. En el mismo se suceden por lo menos tres mecanismos (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005), claramente identificables que posibilitan el desarrollo del episodio al entrar en relación entre sí. Hablamos de mecanismos ambientales, descritos anteriormente como la disminución del rol del Estado en la economía en las últimas décadas, el aumento del desempleo, la falta de acceso a una vivienda y la ausencia de políticas públicas que puedan satisfacer esa demanda; mecanismos cognitivos, donde los individuos y los actores colectivos modifican su percepción de la realidad social, aumentando su nivel de compromiso hacia el movimiento y los sujetos que lo componen; mecanismos relacionales, cuando se modifican y alteran las conexiones entre el grupo de Los Sin Techos con otros actores sociales y políticos, que comienzan a vincularse y apoyarse en la movilización con intereses y reivindicaciones colectivas.

En pocos días, la primera toma es reprimida y desalojada violentamente por el Estado en el ejercicio del monopolio de la violencia física legítima (Max Weber, 1992). La poca organización previa de las familias hizo que fuese muy difícil mantener la ocupación y resistir el desalojo. Como menciona Jenkins (1994), el principal factor para determinar el potencial de éxito en la movilización que tiene un movimiento social es su grado de organización, factor determinante que se encontraba ausente en este primer intento de ocupación. Pero la violencia ejercida por el Estado y la puesta en la escena pública del problema habitacional de cientos de familias hizo que otras organizaciones sociales se acerquen a la problemática. Vecinos y vecinas, estudiantes, profesionales, militantes y partidos políticos, al igual que otras organizaciones sociales, algunas de las cuales tenían experiencias previas en ocupaciones y tomas de terrenos y establecimientos⁹, constituyeron la denominada Red de Apoyo para solidarizarse con las familias.

A su vez, de las doscientas familias que participaron de la primera ocupación, 46 deciden continuar con su reclamo y conforman la Asamblea de Familias sin Techo, dando origen a un movimiento social siguiendo la clásica definición que nos aporta Tapia sobre cuándo y cómo podemos comenzar a hablar de este tipo de organización (2009):

“empieza a configurarse cuando la acción colectiva empieza a desbordar los lugares estables de la política, tanto en el seno de la sociedad civil como en el del estado, y se mueve a través de la sociedad buscando solidaridades y aliados en torno a un cuestionamiento sobre los criterios y formas de distribución de la riqueza social” (p. 55).

⁹ El Centro Cultural América Libre ocupó un edificio donde antes funcionaba ANSES en el año 2006.

Con la represión y el desalojo, el ciclo de la movilización podría haber concluido, ya que aunque este momento de desmovilización no se da en todos los sujetos en la misma intensidad, la violencia ejercida contra la acción colectiva suele llevar a un desánimo y agotamiento para el retorno a la movilización. Pero en este caso, vemos que un cuarto de los participantes deciden continuar con las acciones y reclamos por diferentes métodos. En contra de las teorías clásicas de los movimientos sociales, donde estos eran irracionales, anómalos y disruptivos, las teorías de la movilización de recursos (Jenkins, 1994) pone el énfasis en la racionalidad y los incentivos presentes para la acción colectiva. Esta acción racional da cuenta de un análisis de costos y beneficios que marca los pasos a seguir en función de los objetivos que se plantean. En este caso, y con el acompañamiento de la Red, Los Sin Techo comienzan a analizar cada una de las acciones a tomar de manera racional tomando en cuenta los objetivos, las estrategias y los recursos con los que se cuentan. A la par de la presencia de cálculos personales sobre costos y beneficios, entre la Asamblea y la Red comenzaban a construirse incentivos colectivos. Con incentivos colectivos nos referimos a la solidaridad que se construía entre las familias desalojadas y para con ellas por parte de las organizaciones políticas y sociales, sumada a la causa moral que tiene que ver con el derecho al acceso a la vivienda digna (Jenkins, 1994), o el “capital de solidaridad” (García Linera, 2001) necesario previamente para que se dé la lucha colectiva en la acción del Movimiento Social.

A su vez, y siguiendo la misma teoría, la intención de este movimiento se dirige a alterar un elemento clave en la estructura de la sociedad capitalista, como lo es la tensión existente entre el derecho a la vivienda y la propiedad privada, buscando organizar un grupo que hasta hace algunos meses estaba completamente desorganizado y excluido del mapa político, con intereses contrarios a las élites institucionales, tanto empresariales, como judiciales y también gubernamentales.

Por último nos parece importante destacar como comienza a constituirse el proceso para hacerse con los recursos necesarios para la acción colectiva. En palabras de Jenkins (1994) el proceso de movilización es este momento en el cual se asegura el control sobre los recursos de poder y de movilización, que abarca recursos humanos y profesionales, financieros y logísticos, y de acceso a medios de comunicación.

Los Sin Techo

Durante meses la Asamblea y la Red llevan a cabo diferentes acciones con el objetivo de visibilizar el reclamo, como manifestaciones y participación en diferentes medios locales. El 15 de enero del año 2009 se da inicio a un nuevo ciclo de movilización, cuando la Asamblea decide llevar adelante una segunda ocupación de las viviendas frente a la falta de respuestas satisfactorias de la municipalidad, el Gobierno Provincial y la Justicia. En esta nueva ocupación, las 46 familias van a ser asesoradas y acompañadas por la Red, lo que va a permitir una acción mucho más elaborada y organizada que la primera vez. Se genera una oportunidad política donde movilizar todos los recursos acumulados durante casi un año de construcción colectiva.

Nuevamente, la Justicia ordena el desalojo de la ocupación. Por dos días, el predio estuvo prácticamente militarizado impidiendo tanto el ingreso de agua y comida, como también el movimiento de personas. Pero una medida de amparo presentada por parte

de los abogados que asesoraban a la Asamblea suspendió el desalojo y transitoriamente las familias pudieron quedarse en las viviendas. Durante tres meses, la Asamblea continuó con sus instancias de discusión y organización, en las cuales se decidió comenzar a trabajar en las viviendas sin terminar y limpiando el terreno, como así también en la construcción de otros espacios comunes como una cancha de fútbol, una huerta y una plaza, mientras continuaba el trabajo por la vía comunicacional y judicial.

Pero el 17 de abril nuevamente serían desalojadas de manera violenta por orden de la Justicia y la acción de los gobiernos local y provincial a través de las fuerzas de seguridad. El nuevo desalojo volvía a poner en agenda pública el problema habitacional, y la Asamblea retomaba el camino de las movilizaciones y protestas, llegando hasta la toma del edificio municipal. Estas acciones hicieron que se abra una Mesa de Diálogo entre la Asamblea con el apoyo de la Red, el Concejo Deliberante, la Municipalidad y el Instituto Provincial de la Vivienda, lo que inaugura una nueva ventana de oportunidad para el reclamo.

De esta Mesa surgieron las siguientes soluciones al conflicto:

- La Municipalidad subsidiará el costo de las viviendas transitorias.
- El Instituto Provincial de la Vivienda se comprometió a financiar \$33.000 por cada una de las 46 viviendas que serán autoconstruidas por Los Sin Techo y diez cooperativas de trabajo de diferentes organizaciones sociales.
- En la sesión del Consejo Deliberante del 4 de junio se votó la entrega de una hectárea de terrenos fiscales lindante para construir las viviendas.

Una vez conseguidos estos logros, la Asamblea decide continuar su organización en la elección de representantes, la constitución de una cooperativa de construcción y la personería jurídica. A su vez la Red de Apoyo aportó arquitectos para estudiar modelos de construcción viables según los fondos y las necesidades, además de contadores y abogados. Nuevamente, la teoría de la movilización de recursos de Jenkins (1994) nos da el marco para analizar como el éxito de un movimiento social se da en función de los recursos con los que cuenta, su nivel de organización y el proceso político en el que se desarrolla. El comienzo de la obra en abril del 2010 por cooperativas, con la gestión y organización de Los Sin Techo, constituye en sí mismo un nuevo desafío al sistema político, demostrando que existe una nueva manera colectiva de organizar la sociedad donde los propios sujetos sean artífices de su destino de forma mancomunada, dando el enorme paso de la lucha a la reorganización y dirección de los recursos (Tapia, 2009).



Viviendas construidas por la Cooperativa 15 de Enero. Fuente: RT, cortesía de Matías Matteri

La construcción de la Identidad de “Los Sin Techo”

Como mencionamos al presentar este artículo, creemos que hay dos momentos claves en el movimiento social que estamos analizando: la decisión de conformar la Asamblea luego del desalojo de Abril del 2008, y la decisión de continuar con la institucionalización de Los Sin Techos una vez conquistadas las primeras reivindicaciones: las tierras y el financiamiento para la construcción de las viviendas.

Si en un primer momento el análisis racional de costo – beneficio impulsó la formación de la Asamblea en conjunto con la Red de Apoyo, ahora vamos a pasar a analizar sobre la construcción de la identidad de Los Sin Techo, y como esta se fue construyendo y cambiando con los años, a medida que la relación con el sistema político se ampliaba, se planteaban nuevos objetivos para el movimiento y se modificaban las estrategias en función de un sistema de oportunidades y obligaciones diferente.

Tomamos en este apartado los aportes de las teorías identitarias de Melucci (1994) para preguntarnos qué mantuvo unido al movimiento social cuando ya habían alcanzado los objetivos primarios, y como se fue ampliando el mismo en función de nuevos desafíos, entendiendo que desde esta perspectiva no existe actor sin acción, como tampoco acción sin actor social. Los Sin Techo “producen significados, comunican, negocian, toman decisiones” (Melucci, 1994: 156) constantemente, que van moldeando su identidad en esta nueva etapa. De esta manera, modificando en la acción sus prácticas, objetivos y estrategias, Los Sin Techos continúan desarrollando procesos de movilización hacia nuevas demandas, ampliando su base de sustentación, sus relaciones con la Sociedad Civil y el Estado, atravesando diferentes gobiernos y procesos políticos.

Lo importante en este punto es destacar cómo constantemente Los Sin Techo van ampliando el campo de posibilidades del movimiento, corriendo los límites hacia

adelante, para lo cual se van a desarrollar una serie de acciones tendientes a consolidar la solidaridad y la identidad del grupo. La unidad del grupo durante más de 10 años es un tema que debe explicarse y analizarse en profundidad, ya que es el resultado de un proceso constante, dinámico y relacional que le da forma al movimiento, lo que muchas veces es ignorado y se toma como un algo dado desde el comienzo.

Lo primero que debemos resaltar es la identidad de Los Sin Techo. ¿Por qué un grupo de vecinos y vecinas que reclaman por el acceso a la vivienda deciden mantenerse juntos una vez que alcanzan dicho objetivo? ¿Por qué mantienen una identidad que ya superaron en los hechos? ¿Qué procesos, rituales, estrategias, dinámicas se consolidaron para adoptar como propia la identidad Los Sin Techo? Entendemos que la identidad mencionada es lo que permite a los sujetos sentirse parte de un todo, y por otro lado definirse hacia adentro y diferenciarse hacia afuera. Los Sin Techo es una identificación que resume un reclamo puntual, pero también un proceso de lucha, por lo que una vez alcanzado el reclamo original continúa hablándonos sobre el sujeto de la acción colectiva.

Para mantener viva la identificación, es fundamental sostener prácticas participativas que se adoptaron cuando se formó la Asamblea y por otro lado continuar ampliando los objetivos en dos caminos: por un lado ingreso de nuevas familias a la lucha por el acceso a la vivienda¹⁰; por el otro, más derechos una vez alcanzada la vivienda: acceso al trabajo, educación, salud, vacaciones, espacios públicos, servicios básicos de calidad. Para ampliar el movimiento hacia nuevas familias, toman un rol clave el potencial de movilización que la problemática del acceso a la vivienda constituye para la ciudadanía, como así también las redes de reclutamiento que la organización posee con los vecinos y vecinas de la ciudad, atravesados por la puesta en escena del conflicto desde el año 2008.



Reunión previa a la caravana del 15 de enero de 2018. Fuente: RT, cortesía de Matías Matteri

¹⁰ En la última Caravana del 15 de enero 2021, que se realizó de manera virtual, se entregaron 7 nuevas viviendas a familias que se sumaron al barrio.

Para concluir, la motivación por continuar participando del movimiento es fundamental, tanto para los nuevos integrantes como para los fundadores del mismo. Aunque la motivación pasa en cierta medida por cuestiones individuales (no todos los integrantes están motivados de igual manera), es fundamental entender que los incentivos colectivos que se forman en las redes de relaciones explican una gran parte de la misma. Esta identidad colectiva incluye tres dimensiones: estructuras cognoscitivas que relacionan fines, medios y ámbitos de acción; relaciones entre actores que interactúan, negocian y toman decisiones; inversiones emocionales que permiten la identificación de los actores. Vamos a profundizar en la última de ellas.

Siguiendo el análisis de Melucci (1994) la acción colectiva no se explica solamente por un cálculo de costo y beneficios, como tampoco la identidad colectiva puede negociarse enteramente. Creemos en este punto que la identidad colectiva Los Sin Techo se vio solidificada en un marco emocional sostenida en rituales y prácticas cotidianas hacia adentro, como las asambleas, recuperando constantemente lo que fueron los episodios contenciosos del 2008 y 2009, pero que en la ampliación de los fines, la búsqueda de nuevos medios y nuevos análisis del ambiente, se fueron reformulando y reactualizando.

Los nuevos fines que se buscaban una vez conseguido el derecho a la vivienda tenían que ver con las condiciones colectivas del hábitat donde se desarrollaba el espacio de vida común, los lugares colectivos. En esta *Forma Multitud* (García Linera, 2001), cobra una importancia central el espacio de debate asambleario, tanto para identificar al actor colectivo como para definir las nuevas estrategias, construyendo una nueva forma de democracia y de soberanía política para tratar los asuntos del grupo. Hablamos en este punto de haber recuperado las primeras iniciativas y consolidar la construcción de una plaza, una cancha de fútbol, un espacio de comedor, como así también un galpón de uso comunitario donde se llevaban a cabo las asambleas y reuniones para definir las acciones a seguir. A su vez, se avanzó en las mejoras de servicios públicos como acceso de calidad a la electricidad, agua corriente y gas natural.



Cancha de fútbol en el Barrio 15 de enero, Mar del Plata. Fuente: RT, cortesía de Matías Matteri

En cuanto a la urbanización del barrio, se pudo trabajar en la construcción de veredas, espacios verdes, plantación de árboles, alumbrado público, trazado de calles, sumideros y desagües. En el aspecto educativo, se dictan los niveles de Primaria y Secundaria, y se avanzó en diferentes talleres, como los de huerta y murga, y cursos de oficio como carpintería, electricista, gasista y peluquería. A su vez, en las asambleas se consolidó la formación de cooperativas de trabajo, comenzando por la rama de construcción para viviendas, y pasando luego al resto de los trabajos para los servicios del barrio, continuando y resaltando la visión comunitaria del movimiento.

Los Sin Techo y el sistema político

Sumado a esto, en la negociación con el sistema político por la formación de cooperativas de trabajo se dio un trabajo con un movimiento social de alcance nacional como es el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE)¹¹, que a su vez conforma la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) junto con otras organizaciones como el Movimiento Evita, un gran sindicato de la Economía Popular que busca organizar a los trabajadores dispersos que debieron inventarse un trabajo y buscan negociar con el Estado derechos sociales, entre los que destaca un salario social complementario (Grabois y Pérsico, 2015).

En lo que tiene que ver con la relación de los Movimientos Sociales con el Sistema Político, podemos ver que la CTEP como sindicato que busca representar a un nuevo sujeto social-trabajador, fue incorporado al mismo hacia fines del gobierno kirchnerista, tomando como dato relevante el alcance de la personería jurídica en el último día de gobierno el 9 de Diciembre de 2015 (Grabois, 2016). Luego de su incorporación como sindicato, el Sistema Político se fue transformando y reorganizando con un nuevo actor social institucionalizado con el cual discutir y negociar beneficios y derechos sociales. Llamativamente, fue durante el gobierno macrista, con un pensamiento neoliberal en lo económico, que la CTEP logró un mayor grado de negociación y victorias en cuanto a democratizar derechos de la ciudadanía, principalmente el Salario Social Complementario (SSC) y el Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP), que crea las condiciones para la integración socio urbana de los 4.416 barrios populares.

En diciembre del 2019, la CTEP junto con la Corriente Clasista y Combativa, Barrios de Pie, el Frente Popular Darío Santillán y otros movimientos sociales deciden conformar la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP), para darle mayor unicidad y fuerza al reclamo de dicho sector de la economía. Desde la UTEP, se logró que algunos referentes de dicho Movimiento Social conformen la alianza electoral del Frente de Todxs, ocupando lugares en las listas legislativas y lugares de gestión en el Poder Ejecutivo, vinculados con los espacios que deben llevar adelante políticas

¹¹ El origen del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) se remonta a fines del año 2002 y principios del 2003 a través de la conformación de una olla popular para cartoneros ubicada entre las calles Tucumán y Agüero, organizada por un grupo de estudiantes de la Facultad de Derecho de la UBA.

públicas con impacto en dicho sector.¹² Su creciente influencia y relación con el Sistema Político no se puede tomar en términos de cooptación, sino que tomando los aportes de Giugni (1998) podemos ver tres realidades en diferentes momentos y contextos históricos: incorporación al Sistema, transformación de las reglas del Sistema, Democratización del Sistema con nuevos derechos ciudadanos. De esta manera responden a la pregunta siempre presente, con contradicciones incluidas¹³, sobre hasta qué punto pueden los nuevos movimientos sociales, en su rol de desafiantes, introducir novedades al sistema político, y tener éxito en la conquista de nuevos derechos sociales, pero sin perder su identidad ni ser cooptados.

En el plano político, una fracción del MTE liderada por Juan Grabois decidió el ingreso al Frente Patria Grande (FPG), que está conformado por varias organizaciones políticas. En Mar del Plata, muchos referentes de Los Sin Techo decidieron su ingreso orgánico a Nueva Mayoría, una de las organizaciones que conforma dicho frente. El FPG apoyó al Frente de Todxs a nivel Nacional, y en Mar del Plata apoyó la candidatura a intendenta de Fernanda Raverta. El FPG en Mar del Plata logró posicionar a su referenta local Sol de la Torre¹⁴, que sin ser parte del MTE apoya las luchas y reivindicaciones de los Movimientos Sociales. De esta manera, vemos que el MTE y Los Sin Techo lograron articular con nuevos actores en un nuevo ambiente local, para incorporar al Sistema Político sus demandas a través de un canal institucional como es el Consejo Deliberante.

Por último, queremos destacar el rol que ocupa la Caravana que se realiza todos los 15 de Enero desde el año 2012 de manera ininterrumpida, bautizado como “Día de lucha por la recuperación de la tierra y el derecho a la vivienda digna”. Según el estudio de la *Forma Multitud* de García Linera (2001), en la movilización se resuelve la capacidad de actuar de manera mancomunada por el grupo, mostrando o no la vitalidad del Movimiento Social y del reclamo por el acceso a la Vivienda.

¹² Un claro ejemplo es Fernanda Miño, Secretaria de Integración Socio Urbana del Ministerio de Desarrollo Territorial y Hábitat.

¹³ Durante el gobierno de Mauricio Macri, desde diferentes sectores del kirchnerismo se acusaba a la CTEP de “colaboracionista” con la gestión oficial de la ministra Stanley, a lo que se respondía con la defensa de los sectores de la economía popular y la conquista de dichos derechos sociales novedosos.

¹⁴ En esta línea, la concejal participó de las asambleas virtuales de este último 15 de enero en un panel denominado “Urbanismo con perspectiva de género” transmitido desde las redes sociales del MTE Mar del Plata.



Caravana del 15 de enero de 2018, Mar del Plata. Fuente: RT, con cortesía de Rocío de la Torre.

Siguiendo este análisis, cada 15 de Enero Los Sin Techo se juegan si el reclamo sigue estando vigente en la sociedad y si su organización es capaz de representarla en términos políticos. Pero la Caravana va precedida por varios días donde se realizan charlas y debates en torno a diferentes ejes, en el cual se invita a participar a los vecinos y vecinas del barrio para profundizar la organización comunitaria, recuperando la historia de lucha, resaltando aspectos que hacen a la identidad colectiva de Los Sin Techo, visibilizando a los referentes del movimiento y planteando los nuevos fines y objetivos estratégicos¹⁵.

Conclusiones finales y nuevos desafíos

Como menciona Tapia (2009), el objetivo de los Movimientos sociales es reformar la sociedad. Para ello el autor propone una división en dos del lugar político: en uno ubicamos el Poder Ejecutivo y Legislativo, con sus herramientas electorales y partidarias; en el otro, lo que Tapia denomina un no lugar, por no estar organizado en instituciones regulares, donde se desarrolla el conflicto social. En la experiencia analizada, podemos ver que Los Sin Techo constituyen un éxito en pequeña escala en este segundo espacio, donde a través de la lucha, la organización, el conflicto, la negociación y la articulación, lograron reivindicaciones colectivas frente a demandas históricas. La potencia de la acción colectiva radica en la capacidad de instalar la demanda y reorganizar los recursos disponibles para satisfacerla. De igual manera,

¹⁵ En la última Caravana que se pudo hacer de manera presencial, el destino de la misma pasó de ser el edificio municipal a los hoteles del complejo Chapadmalal, agregando un nuevo fin para la acción colectiva, una ampliación del repertorio de acciones y la constitución de una nueva problemática pública en una nueva arena pública.

superar los primeros fines y proponer nuevas metas permitió mantener el grado de identidad y movilización.

En cuanto al lugar propiamente político, vemos un nuevo desafío para Los Sin Techo. Este se constituye sobre la posibilidad real de lograr la institucionalización del problema público y la posibilidad de construir nuevas respuestas colectivas. Aunque por un lado vemos que la urbanización de los barrios populares necesita de las herramientas que solo el Estado puede garantizar (legislación, financiamiento), por otro lado vemos fundamental los aportes que los movimientos sociales han logrado y la potencialidad de los mismos en estas áreas. En contraposición de lo que sostiene Tapia sobre la experiencia boliviana, en nuestro país todavía el centro de la política se sitúa en los lugares institucionalizados, aunque se ve en los últimos años el aumento de la influencia de los movimientos sociales en dos oleadas: antes y durante la crisis del 2001 con los piqueteros; durante y post macrismo con sectores de la economía popular.

Para alcanzar esto es importante aumentar la influencia en el Sistema Político y superar la experiencia local. La pertenencia a Movimientos Sociales de alcance nacional como el MTE y la UTEP, como así también del FPG con influencia en el Frente de Todxs, constituyen interesantes alianzas para ampliar el repertorio y buscar la extensión de Los Sin Techo en otros territorios. Creemos que los aportes del Grupo Comuna, con los estudios principalmente de Tapia y García Linera, son relevantes para analizar el desafío de estos Movimientos Sociales frente al Sistema Político.

Si para Touraine estos Nuevos Movimientos Sociales no son actores políticos que buscan el poder para realizar las transformaciones sociales, y solamente pueden ser cooptados por el Sistema Político, los integrantes del Grupo Comuna, basados en las experiencias de los últimos años en América Latina, proponen que el objetivo de los Movimientos Sociales es la lucha por el Poder Político para reformar la sociedad, para lo cual cuentan con el potencial necesario para discutir el sistema democrático y político en general, planteando alternativas reales al modo de distribución de los recursos sociales.

El desafío es cómo continuar ampliando la organización, no caer en momentos de desmovilización producto del alcance de ciertos beneficios materiales, y reproducir la experiencia en otras latitudes. Según las posturas del Grupo Comuna, los movimientos sociales pueden producir “metas autónomas de movilización, asociación y representación simbólicas de tipo económico, cultural y político” (García Linera, 2001, P.353).

Trabajar en esta capacidad de construir nuevos desafíos en terrenos políticos y sociales hará que Los Sin Techo puedan continuar y profundizar su camino de transformaciones reales.

Referencias bibliográficas

Cefaí, D. (2011). “Diez propuestas para el estudio de las movilizaciones colectivas. De la experiencia al compromiso”, en Revista de Sociología, N° 26.

García Linera, Á. (2001). “Sindicato, multitud y comunidad. Movimientos sociales y formas de autonomía política en Bolivia”, en García Linera, Quispe, Gutiérrez, Prada y Tapia, Tiempos de rebelión, La Paz, Comuna y Muela del Diablo.

- Gerchunoff, P. y Kacef, O. (2016). ¿Y ahora qué hacemos? La economía política del Kirchnerismo. *Documentos de Trabajo IELAT*, N° 87.
- Giugni, M. (1998). Introduction. Social Movements and Change. Incorporation, Transformation, and Democratization. En *From Contention to Democracy*, editado por ídem., McAdam y Tilly, XI-XXVI. Boston, Lanham: Rowman and Littlefield Publisher.
- Grabois, J. y Pérsico, E. (2015). "Organización y Economía Popular. Cuadernos de Formación para trabajadores, militantes, delegados y dirigentes de organizaciones". Buenos Aires: CTEP - Asociación Civil.
- Grabois, J. (2016). "La personería social. Perspectivas en torno al nuevo régimen de agremiación para los trabajadores de la economía popular". Buenos Aires, UBA.
- Jenkins, C. (1994). "La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales", en *Zona Abierta*, N° 69, Madrid.
- Kulfas, M. (2016). "Los tres kirchnerismos. Una historia de la economía argentina 2003-2015", Buenos Aires, Grupo Editorial Siglo Veintiuno.
- McAdam, D., Tarrow, S. y Tilly, Ch. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Hacer Editorial, Barcelona.
- Melucci, A. (1994). "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales", en *Zona -Abierta* N° 69, Madrid.
- Rizzo, M. y Granero, M. (2010). "Planes de vivienda social del estado peronista en la ciudad de Mar del Plata, Argentina, 1946-1955", en *Bitácora* 16.
- Tapia, L. (2009). "Movimientos sociales, movimientos societales y los no lugares de la política", en *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, N° 11, CLACSO.
- Thévenot, L. (2006). *L'Action au pluriel. Sociologie des régimes d'engagement*, La Découverte, París.
- Tilly, Ch. (1998). "Conflicto político y cambio social", en Ibarra P. y Tejerina B. (Comps). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid, Trotta.
- Touraine, A. (2013). *Después de la crisis*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (1992). *Economía y sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica.